

Sujeto y salud: discursos y prácticas en clave biopolítica

Paula González-Vallinas
Carlos López Gutiérrez
Fedecaria-Asturias

La relación íntima entre las prácticas médicas y educativas marcó el devenir del pensamiento occidental desde el momento privilegiado de su constitución en el contexto grecorromano. Con esa referencia arqueológica de base y con las tareas que emergen del despliegue de una analítica del presente, pretendemos en este artículo, que forma parte de la investigación sobre los procesos de subjetivación emprendida por el grupo Ateneo¹, contribuir a aclarar cómo se construyen y de qué elementos se nutren los dispositivos que gobiernan la educación del deseo en los escenarios escolares con especial vigilancia, en esta ocasión, a las acciones expertas médicas y socio-sanitarias.

Discursos y prácticas en salud

Nos parece obligado, en esta primera parte, dar cuenta de los discursos que forman la estratigrafía sobre la que se moverán las prácticas de la educación del deseo así como la tectónica de nuestra reflexión, cuyos parámetros expondremos en los apartados dos y tres. Del cuarto en adelante descifraremos los lazos ocultos entre economía, educación y los códigos biopolíticos que rigen el cuidado de sí y de los otros. Constatamos la existencia de cuatro discursos matriciales

sobre la salud cuyos límites son meramente indicativos, ya que, como veremos en el texto, los discursos y prácticas adquieren desarrollos híbridos y transfronterizos y que por falta de espacio no podremos exponer adecuadamente. Esta matriz generadora está tomada y adaptada de los trabajos del colectivo IOE, así como de los estudios de Rodríguez Victoriano (2002).

La salud como repliegue protector

En este discurso, el núcleo humano está definido por una colectividad protectora que acoge en sí y quiere solucionar alguna necesidad particular (véase enfermedad infantil o familiar). Se pueden inventariar aquí las asociaciones presentes a través de las familias en los centros enfrentadas a algún problema de salud (hiperactividad, trastornos del sueño, de foniatría, Alcohólicos Anónimos, Proyecto Hombre, etc.). Estas asociaciones no se apoyan sobre la premisa de que el sistema de salud esté en función de sus necesidades actuales, sino de sus riesgos. Puesto que parece que se vive en distintas esferas, se producen fragmentaciones de lo social, sustituyendo experimentar la enfermedad por la experiencia de lo que pueda pasar². Se adelanta el riesgo y por esta razón no siempre se puede partir de las autoper-

¹ El grupo de investigación "Ateneo" está integrado por: Antonio Bernardo, psicólogo de la Fundación Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Gijón; José Luis San Fabián, profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo; María José Villaverde, pedagoga y orientadora del IES Montevil de Gijón; Paula González-Vallinas, maestra y orientadora escolar; y Carlos López, profesor de Historia.

² Amartya Sen afirma que la gente en USA se siente peor que en India, donde la expectativa de vida es mucho menor.

cepciones de los grupos en la definición de un problema de salud.

A veces, las campañas de información de estas asociaciones al público sano, contribuyen a la creación de un problema de salud que aparece como infradiagnosticado y que puede tener acceso a tratamiento. Ejemplo por excelencia lo constituye el mal diagnóstico del trastorno por déficit de atención, creando una enfermedad en torno al problema de la falta de atención o la imposibilidad de mantener sentado a un niño por horas en una escuela, cuestión que se diluye en vacaciones y fines de semana³. Y así, las asociaciones de consumidores, aunque se presupone que actúan con carácter independiente y por motivos de defensa de los ciudadanos (para mejor), en muchos casos enmascaran problemas sociológicos y políticos (para peor), al presentarse como víctimas de un sistema que no cuestionan más allá de sus intereses corporativos, buscando soluciones privadas e individualizadas para su grupo. Y es que esta mirada transforma el hipotético rol de las asociaciones de expertos en activos consumidores de los últimos fármacos, entregando el poder de afrontar los propios problemas de salud en manos de la industria farmacéutica que controla una supuesta objetividad científica (Cassels *et al.*, 2003).

No obstante, también es verdad que las TIC y el *empowerment* de las diferentes asociaciones podría constituir un movimiento de base resistente a la medicalización, ya que tendría el potencial de devolver el poder a la gente, de estabilizar su saber sobre la propia salud, su definición y sus fronteras, siempre que se sobrepasase su autodefinición de condición de enfermos o víctimas, y no se conviertan en correa de transmisión de la industria farmacéutica, que justifica, por otra parte, que los gobiernos deleguen los problemas sociales en problemas biomédicos (Avorn, 2003)). Desde una perspectiva sociológica, el papel de las asociaciones y su acceso a la información, y por tanto al rol de expertos, y cómo se sitúan frente al

concepto de normalidad-patología, podría reforzar una autonomía y regímenes públicos de protección social (Cathebras, 2003) o contribuir al modelo de enfermo.

La salud como reto personal, como estilo de vida

El núcleo humano viene definido por los sectores más preocupados y emprendedores en los asuntos de salud y cuidado de uno mismo, de modo que las entidades que los representan o integran adoptan programas y materiales provenientes de cualquier origen (Consejerías de Salud, Educación, ONG o una empresa ad hoc). El Estado regula menos el bienestar porque ya lo hacen los individuos. Sólo juega el papel de establecer las reglas de juego de la convivencia en los centros, asegurando el funcionamiento de las empresas y programas, y, como función subsidiaria, salir al paso de las quiebras que se producen en el funcionamiento. La administración no pretende incluir en la normalidad (única) a los que no la han alcanzado porque tienen derecho a ella, sino segregar de manera ordenada a los que se quedan fuera de la competencia, es decir, a quienes no se ajustan (voluntaria o involuntariamente) a la regla principal de la convivencia en una sociedad de mercado. La frontera entre lo que es "normal" o "marginal" no está definida de manera consensuada, porque la experimentación de lo que es enfermedad o no depende de la educación de las costumbres, la historia de los pueblos, la religión, los tabúes, los gobiernos (Carli *et al.*, 2008). Recordemos que hasta no hace mucho la homosexualidad era una enfermedad.

Por otro lado, se tiende al etiquetado de problemas sociales o personales como médicos, extendiendo los límites de lo que se considera enfermedad: la timidez es fobia social, la tristeza es depresión, el trabajar es *workaholic*, comprar es *shopaholic*. Como para ellos existe un tratamiento, se venden la

³ Véase: http://www.deficitdeatencion.org/ago2006_06.htm. El que un niño prefiera mirar por la ventana a escuchar las "aburridas" explicaciones del profesor, no quiere decir que esté enfermo. Véase también: <http://hacerdiciendo.blogspot.com/2008/08/ritalin-uno-de-los-medicamentos-ms.html>.

enfermedad y la receta simultáneamente; de hecho, las campañas de divulgación de enfermedades están hechas más para vender el medicamento que para prevenir la enfermedad (Moynihan y Henry, 2006). La estrategia es medicalizar procesos normales (menopausia), convertir ligeros síntomas en enfermeda-

des serias (síndrome de las piernas inquietas, déficit de atención con o sin hiperactividad, colon irritable) y factores de riesgo en enfermedades (colesterol, osteoporosis).

El *British Medical Journal* ya publicó en el 2002 las Top 20 “no-enfermedades” en orden decreciente (Smith, 2002):

1	Envejecimiento	2	Trabajo
3	Aburrimiento, laxitud	4	Ojeras
5	Ignorancia	6	Calvicie
7	Pecas	8	Orejas grandes
9	Canas	10	Fealdad
11	Parto	12	Alergia al siglo XXI
13	Cambio horario	14	Tristeza
15	Celulitis	16	Resaca
17	Ansiedad por la talla del pene	18	Obesidad
19	Furia en la carretera	20	Soledad

De esta manera la industria farmacéutica no sólo vende productos sino que también cambia la orientación de la salud, desde una perspectiva de población y de salud pública a la centrada en el individuo y su experimentación de la enfermedad (García, 1998); y cambia también la información sobre salud en los mass media alertando sobre nuevas enfermedades que no sabíamos que teníamos, pero cuyos síntomas reconocemos (la meta es conseguir que todo el mundo crea que le pasa algo para lo que ya existe una pastilla). Las revistas y suplementos son un soporte más del proceso de medicalización, que a la vez favorece la búsqueda de curas milagrosas, alrededor de las cuales surgen todo tipo de templos de consumo y diagnósticos pseudocientíficos (herboristerías, dietéticas, parafarmacias, estudio del ojo, del pie, de la cara...). Todo esto contribuye a afianzar la sensación de que existe tratamiento para cualquier disconfort, que hay que sentirse bien y que el mínimo malestar es anormal. La muerte en sí parece evitable (Daniels, 2003).

Illich ya predijo esta exagerada creencia en los medios tecnológicos y en la solución para todo, convirtiendo los problemas inherentes de la vida en susceptibles de tratamiento, eliminando así la competencia personal para afrontarlos y la social para reconstruirlos (Illich, 1995). De hecho la competencia individual queda reducida a la ilusión de poder elegir estilos de vida y consumir de acuerdo a lo elegido. La industria farmacéutica, parafarmacias y demás establecimientos de “vida sana” ofrecen todo tipo de instrumentos de estilos de vida, que satisfacen las necesidades de la construcción de uno mismo en la búsqueda de la salud perfecta, sin darnos cuenta de que se entrega la capacidad de gestionar los procesos de vida a los productos para adelgazar, para la calvicie, para la vigorización... Se ha conseguido convertir aspectos de la psicología y del carácter en cuestiones de biología patológica. Debe quedar claro que esto no es una simple manipulación, sino verdaderos mecanismos para incapacitar al individuo y manejar la sociedad⁴.

⁴ En la web de Philippe Pignarre hay artículos muy buenos sobre medicalización: <http://www.pignarre.com/article.php?article=48>

Pero todo esto no ha llevado a una mayor satisfacción o felicidad. Es la paradoja de la salud, como señalan Gervás y Pérez-Fernández (2006), sino que se produce una búsqueda desesperada del ideal de salud, independientemente de la que se posea, produciéndose una sociedad infantilizada, desesperada por prevenir, y afectando a la mirada médica que gira del enfermo al sano. Y es que situar la enfermedad en el centro de la vida de las personas es poco saludable (Moynihan y Henry, 2006).

Los expertos juegan un papel fundamental al definir la salud y la enfermedad, situándose como protectores ante las demandas preventivas de todo tipo: drogas, alcohol, calor, frío, ansiedad, disconfort... A la hora de intervenir ante problemas concretos, prevalece un enfoque segmentador y profesionalista poniendo en marcha programas de prevención o tratamiento que eluden una consideración holística, o, más bien, se compartimentan los problemas deshumanizando y parcializando a las personas.

Intervención y autonomía, aparentemente contrarios, no cuestionan la medicalización, sino que gestionan la paradoja desde el extremo de considerar la enfermedad en la sociedad de masas como pandemia, es decir, "todos somos pre-enfermos". Muchos ejemplos confirman esto. El nuevo discurso sobre el aumento de la mortalidad en verano, que era un hecho normal, convierte el calor en problema de salud produciendo un "Plan para prevenir los efectos de la ola de calor sobre la salud"; o en estos momentos la campaña de la Gripe A, en la que se están tomando medidas desproporcionadas y alarma generalizada, en palabras de J. Gervás:

"Como médico siento pena por tantas personas que están sufriendo innecesariamente por el miedo a la pandemia de gripe A. Querría insistir en que las medidas a tomar son las lógicas, las que tomamos todos los inviernos, la higiene y los buenos alimentos, el buen hacer de trabajar y vivir... La gripe, en general, dura siete días sin tratamiento y una semana con él. No se dé de baja más de lo razonable, menos de una semana, incluso menos, dos o tres días. Disfrute del invierno

que viene, que además de gripe y preocupaciones tendrá salud y alegrías" (Véase en: <http://www.equipocesca.org/actividades-preventivas/gripe-a-paciencia-y-tranquilidad/>).

En la práctica la tensión entre ambas tendencias se resuelve con un dominio del discurso medicalizador que acaba modificando el rumbo del discurso comunitario y del moralizante.

La salud como derecho

Este discurso sitúa a los centros y comunidades educativas en una posición de dependencia y heteronomía ante el Estado. Los Planes de Salud y demás Programas definen valores y pautas de vida, a partir de las cuales se elabora una definición de salud que no admite desviaciones, sino que se impone una normalización moral. Se produce una falsa reconstrucción de la identidad comunitaria, intolerante ante lo extraño, pero ahora adscrita a los horizontes establecidos por quienes elaboran los programas, materiales, etc. (ejemplo, Materiales de "Xente Gay Astur-XEGA" no son publicados por las Consejerías). El modelo implícito de sociedad que se reclama desde esta posición es el Estado de bienestar, actualmente en crisis, al que se asigna un importante papel como regulador de los desequilibrios generados por la lógica mercantil.

El bien se define como la unificación de las cosas, donde la ciencia y la tecnología son las respuestas a las necesidades generales en un mundo totalizado⁵. Tradicionalmente, el concepto de enfermedad era independiente de la experiencia que la persona tuviera del problema. Los síntomas, es verdad que se leían con viejas teorías, pero también desde una perspectiva de procesos sociales que iluminaba parte de las causas del sufrimiento y de la salud. Entonces, como ahora, está culturalmente definido que la experiencia de enfermedad depende de las expectativas culturales, porque es tan subjetiva como la percepción de la salud (Harley, 1999). La diferencia es que en el siglo XX, después de

⁵ El resto es el mal, lo negativo, la muerte. Por lo tanto, todo tiene que ir bien, a cada necesidad le corresponde una tecnología (Baudrillard, 2002).

guerras y epidemias y gracias al progreso, aparece la Tierra Prometida, progresivamente el confort o posibilidad de elección que irá sustituyendo al bienestar (Giroux, 2007).

Este discurso encubre una inmensa carga moralizante porque achaca a la falta de moral la causa de las enfermedades, las desviaciones de las personas y de los políticos. La falta de salud proviene de esta democracia laica y liberal, donde ya no hay respeto a la autoridad y especialmente a la educativa (véanse al respecto los posicionamientos de consejerías de educación, sociólogos neoliberales, sindicatos postfranquistas y sectores católicos en la reposición del autoritarismo docente) y hay demasiada libertad de pensamiento que acaba degenerando en pérdida de valores, sobre todo entre los adolescentes. El consumo y el placer sustituyen a la austeridad; el individualismo y la insubmisión laboral prevalecen sobre el trabajo bien hecho y los valores familiares, que deben ser restablecidos por el Estado. En algunas cuestiones este discurso coincide con el anterior, ya que la existencia de problemas de salud en ciertos colectivos se debe a su incapacidad para asumir los retos de un mercado libre.

La salud como reconstrucción social

Por último, esta posición rompe con la tradición en cuanto pertenece al orden de la diferenciación social y la independencia personal, pero se distancia de la posición neoliberal en cuanto que pretende construir sus propios horizontes valorativos desde un ámbito colectivo basado en valores electivos (grupalidad de afines), lo que lo instala en un ámbito de autonomía respecto a instancias externas.

Se parte de que el conocimiento médico y la percepción de la salud están integrados dentro de una historia que los determina, la ciencia es inherentemente relativa y dependiente del contexto. Por esto hay que desplazar la especificidad biomédica a la socio-cultural (Harley, 1999), como herramienta para contextualizar los problemas en vez de prevenir factores de riesgo, poniendo el énfasis en el diagnóstico y no tanto en la cura,

recobrando así la capacidad del cuidado de sí y mutuo (Illich, 1995).

Por poner un ejemplo, y volviendo a la timidez (ahora convertida en fobia social), no se trata tanto de saber si es una enfermedad verdadera o falsa, sino de preguntarse si es la píldora la única forma de afrontarla. Nuestra forma de entender la salud hoy en día, está escrita en los folletos de las grandes multinacionales, donde se crea una enfermedad para cada píldora lista para vender, con definiciones sociales de salud reconvertidas a médicas en el peregrinaje de estilos de vida saludables.

Esto nos lleva a preguntarnos cómo se traza la línea que separa la dimensión social de la medicalización y la aceptación cultural de aquella, ya que parece que existe una tendencia a no considerar otras terapias cuando ya existe un fármaco (Lexchin, 2001). La pregunta que surge es si no se intenta atajar las injusticias sociales como desviaciones patológicas que hay que reconducir, en vez de cuestionarse éstas. En los años cincuenta Binswanger le dijo a un psiquiatra: "Fritz, con dos pastillas has destruido el castillo psicodinámico que me llevó 50 años construir".

La defensa de un discurso crítico-electivo exigiría una respuesta global a los problemas de salud a través de la participación activa de los implicados. Este planteamiento sí que cuestiona el modelo social y denuncia "la estrategia de las intervenciones sociales del Estado y del «tercer sector», que se limitan a «entretener» y que no resuelven los problemas de fondo pero que, sin embargo, legitiman el sistema social y desmovilizan a los afectados" (Pereda y De Prada, 2004, 26). Desde esta perspectiva no deberían primarse grupos puros o purificados, ni intereses particulares, sino que es necesario crear redes que vinculen los diferentes colectivos hacia un nuevo modelo social.

A modo de colofón debemos indicar que los cuadrantes de nuestro esquema no son rígidos ya que trazan los extremos (irreales) de cada posición en los que no vive casi nadie, toda la vida real se concentra en las inmensas zonas grises que hay entre ellos. Como comentamos, la visión experta puede considerar que la medicalización es un pro-

blema de salud, los gays/lesbianas pueden tener una base muy medicalizadora, los liberales pueden ser partidarios de la libertad de fumar o de restringir esta libertad para garantizar la libertad de los no fumadores, el discurso de antimedicalización puede estar basado en el miedo. Trazar líneas rígidas entre cuadrantes es definirse a sí mismo y a los otros desde una única perspectiva, sin intentar comprender a los otros desde la suya. Todo esto sirve para diferenciarse, para tener blancos y oscuros, certezas en nuestras certezas. Incluso decimos que nuestro cuadrante es “democrático” y los otros son de todo menos esto, por lo que los lados están difuminados y les faltan zonas grises que a veces suavizan las posturas dibujando mejor la realidad.

Desde esta perspectiva, aceptar acríticamente todas las ofertas de salud es enfermarse en la persecución de la salud, para morir más enfermos (Márquez y Meneu, 2003). Es necesario desarrollar una conciencia crítica dentro y fuera del ámbito médico (Martínez, 2007) para concluir con Lipovetsky (2008) que el consumo o hiperconsumo hace a las personas psicológicamente frágiles e infelices y no está a la altura de las expectativas humanas.

Sobre prácticas y tecnologías en la educación de la salud y del deseo

En el ámbito escolar, de las reflexiones anteriores deducimos una parrilla de observación de las prácticas y tecnologías que subyacen a los discursos y que gobiernan la educación del deseo. Desde luego es un esquema en construcción y solamente quiere ser útil para seguir las tectónicas que mueven las prácticas, frecuentemente caóticas y sombrías de la educación del deseo.

En este esquema inicial y frágil, anotamos cómo una primera estrategia, que llamamos

“normativa”, se ha ido construyendo desde los discursos humanistas y elitistas (virtud y saber de la *Ratio Studiorum*) a la educación especializada (*hómimes et technici*) hasta llegar a la actual formulación de la educación por las pedagogías blandas, implantadas desde ciertos constructivismos. Lo normativo –la llamada “cultura administrativa” según Escolano– impone por sí mismo una camisa de fuerza a la práctica docente que puede ser más o menos asumida, modificada o protestada por el profesorado. La normalización impuso en su momento los “temas transversales” que a pesar de su fracaso aún explica cierta añoranza de reajustar la “transversalidad” a las coyunturas actuales (Gavidia, 2001). Con aquellos “temas”, la LOGSE abrió la construcción de la conciencia ético-moral del sujeto a nuevas corrientes alimentadas por la visión cosmopolita de los derechos humanos: la paz, la salud, la libertad, la solidaridad o la igualdad pasaron a ser principios básicos en todo proyecto educativo, pero retocados de teorismo, convertidos en papilla y alejados de su relevancia social, dando origen a muchos proyectos éticos de fuerte virtualidad y escasa realidad, como la ética vista como simulación de buenas prácticas en CTS sobre problemas encerrados en el trabajo del equipo escolar⁶ o articulados en torno a dilemas del laboratorio metafísico⁷. Esta estrategia desliza bajo las leyes una normalización política con una nueva racionalidad presentada al profesorado como “natural”, como: “esto es lo que hay en Europa”, y que, entre otras lindes, esconde la trampa de una ciudadanía cosmopolita que inunda la LOE, libros de texto, publicaciones escolares y la formación del profesorado. Desde dentro⁸, los buenos discursos producidos por la crítica radical democrática son continuamente destruidos por la gubernamentalidad neoliberal en un proceso simultáneo de creación del discurso y destrucción a la vez de sus po-

⁶ Proyecto ARGO de Ética.

⁷ VV.AA. (s/f), *Ética para 4º de ESO*, uno de cuyos hitos de referencia la antropofagia en la sociedad de la alta tecnología, a propósito del accidente de avión en Los Andes en 1972.

⁸ Véase el alegato radical de Concha Fernández Martorell (2008), *El aula desierta. La experiencia educativa en el contexto de la economía global*.

sibilidades. En el caso español esta tensión ha alcanzado todo su clímax con los reglamentos, normas y subnormas derivadas de las leyes para dejar atada la gestión de las capacidades, el constructivismo, el aprendizaje significativo, la autonomía escolar y sus addendas de última hora como las competencias básicas.

Sin embargo, la imposición “normativa” se reveló insuficiente en su momento (1996) mostrando las brechas por las que la buena conciencia moral de la derecha radical no podía encajar fenómenos “escandalosos” por su cercanía a la insurrección juvenil (botellón⁹, drogas, embarazos y abandono escolar). Al encierro escolar (teoricista o virtual) de la moral y la ética, (organizado por quienes habían firmado reformas educativas en el BOE que después bloquearon) se sumó ahora el apoyo externo a la acción educativa desde la mano experta de departamentos de psicología, ONGs y servicios de expertos en animación, que desde el paternalismo quiere blindar al alumnado frente a los riesgos de la calle aplicando tecnologías de “habilidades para la vida”, que etiquetan al alumnado como pre-enfermo de drogodependencias.

Desde este enfoque, multitud de materiales elaborados por ONGs, expertos externos (“experticia”, dice la corriente anglofoucaultiana¹⁰) y entidades municipales han invadido los centros escolares. La fuerte componente del psicologismo moralista que sustenta estas tecnologías, combinada con algunas dosis de las “pedagogías de los horrores” se abre paso en los centros escolares. Nos parece que la calificación provisional de esta estrategia puede englobarse bajo el epígrafe de estrategia “conductual”, que resulta ser complementaria y bifronte de la “normativa”, porque ésta es la voz del

poder, de la norma, mientras la conductual quiere responder al caos que la desborda.

Frente a las dos anteriores y desde una supuesta desregulación de lo normativo, se configura una tercera estrategia, llamada “terapéutica”, que recoge la bandera de la ilusión de la autoconstrucción del yo. Se articula con las categorías de lo subjetivo y de lo imaginario y persigue la autogestión de lo personal desde la ideología del puro automodelado fruto de la inundación terapéutica que está afectando a los centros escolares: técnicas del renacimiento, el mantra zen, la religión de Osho, la risoterapias, las aromaterapias, etc. que forman un variopinto yacimiento de tecnologías suaves (conductistas, gestaltistas, humanistas, bioenergéticas) para la autoconstrucción de un yo siempre atractivo y deslumbrante en el mercado de los “yoes” que persigue la perpetua juventud (Gervás y Pérez-Fernández, 2008). Rendueles¹¹ analiza estos asuntos.

A todas luces esta estrategia colabora en la inversión de sentido de la relación público-privado que desde las barricadas del 68 afirmaba que lo “personal es político,” clave de la tercera oleada feminista (Valcárcel, 2008). A este sujeto le interesa menos la responsabilidad social desde el sálvese quien pueda; imagina la trasgresión como momento de rebelión y no se siente emparedado por la quimera de la autogestión existencial que le ofrecen. Para esta práctica, como la gubernamentalidad que la sugiere, resulta ahora que “lo político es personal”, con la destrucción subsiguiente de derechos sociales.

Sin embargo, un malestar estructural parece corroer esta estrategia que provoca un sujeto continuamente tensionado entre la oferta del consumo (el mercado impone el consumo de lo mismo, como señala Adorno) y la angustia del sujeto que debe recurrir a

⁹ Jaume Funes, psicólogo, ha difundido de manera valiente, en espacios especializados y en la prensa diaria, su crítica al moralismo cínico adulto sobre el asunto del botellón y al modelo de ocio que se impone a los adolescentes: ver diario *La Nueva España* 19-09-09.

¹⁰ F. Vázquez García, estudioso del pensamiento foucaultiano, se refiere a este grupo en sus textos (cfr. 2005 y 2009) y especialmente en *Tras la autoestima* (2005). En este grupo incluye a N. Rose, M. Dean, P. Miller, Th. Osborne, G. Burchell, P. O'Malley, que frecuentan el uso de “experticia” para referirse a las “tecnologías psi”.

¹¹ G. Rendueles (2005), en *Egolatría*, da cuenta de casos clínicos y subjetividades patológicas construidas sobre personalidades múltiples (Lawrence de Arabia, Pessoa, Althusser, etc.), así como del resultado de usos perversos de las tecnologías de la información en las patologías adolescentes.

la oferta terapéutica de las tecnologías del “empresario de sí” que impone la gubernamentalidad neoliberal de lo biopolítico¹².

Sobre las mismas categorías del pliegue de lo imaginario y de lo subjetivo pero con la intención de afrontar lo real como político se articula una cuarta estrategia, que explora las fallas de las estrategias anteriores. Podría ser calificada de “electiva” o “democrática” porque pretende poner ingenuamente el conocimiento escolar al servicio de líneas emergentes de resistencia o líneas de fuga sin que eso suponga la adhesión a principios o imperativos de la ilusión. Quiere basarse en el conocimiento del contexto y de sus significados recurriendo a herramientas científicas (sociológicas, genealógicas, etc.). Se trata de entender la educación del deseo como un proyecto social... de una ¿comunidad crítica? La articulación de los elementos de este pliegue (lo imaginario y lo subjetivo) son ideados hacia lo social y lo global. En esta estrategia que quiere moverse prudentemente entre la necesidad y el deseo, las voces de las minorías emergentes hablan con toda la fuerza de quienes plantean nuevas formas de ciudadanía crítica que debe abordar tareas nuevas en el entramado de lo ético y lo político. Y no debemos olvidar que el propio alumnado es minoría, es un “otro” con frecuencia emparedado entre asignaturas y mochilas. En este esfuerzo, coinciden grupos de ecologistas, feministas, raros grupos de ciudadanos y escasos expertos (médicos o psiquiatras) en un archipiélago de proyectos y pensamientos críticos que señalan líneas de resistencia para explorar nuevas formas de construcción de la subjetividad.

En resumen, sobre este cuadro de fenómenos pretendemos desarrollar una reflexión cruzando varias ópticas (didáctica, ética, sanitaria y política), que se completará en su momento con la investigación que re-

curre a la metodología de grupos de discusión para entender los discursos y ver sus contrastes con las prácticas. Este método excluye, como es obvio, cualquier predefinición de lo que sea “educación del deseo”, asunto que será objeto de aproximaciones variadas.

Didáctica crítica y educación del deseo: anclajes y límites

Nuestra reflexión sobre la educación del deseo arranca del postulado de que la didáctica crítica, entendida como crítica social y cultural, aporta elementos de contraste en los procesos de subjetivación que tienen lugar en los espacios escolares.

Asumimos que este postulado establece unos anclajes a la vez que unos límites a nuestra reflexión ya que la acción didáctica (Cuesta, 2005a) no es una mera solución tecnológica (recordemos la inocente sencillez del ciclo “acción-reflexión-acción”), ni la ejecución de un ilusionado programa político o moral dependiente de la utopía pedagógica. Hacemos nuestra esta relación especial de teoría y práctica, llamada didáctica crítica, que compañeras y compañeros fedicarios¹³, en los marcos escolares del duro subsistir, de manera minoritaria y contra viento y marea, han sostenido y enmendado en un juego de largo alcance que supera en mucho una reflexión presentista o coyuntural.

No obstante, deslindar los límites del terreno no es suficiente. Ha de ser roturado y en esta tarea algunos principios hermenéuticos parecen obligados. Es preciso asumir que por su apertura a lo nuevo, el análisis crítico-genealógico de la educación del deseo resulta incompatible con soluciones inspiradas en el pensamiento consensual o apremiado por la proyectación pedagógica que requiere productos inmediatos (proyec-

¹² Cfr. Foucault (2009), *Nacimiento de la biopolítica*, pp. 135 a 162, donde estudia el proyecto neoliberal alemán y norteamericano.

¹³ Nos referimos a las tesis doctorales de Raimundo Cuesta, Juan Mainer y Julio Mateos; a los estudios de Javier Gurpequi, Francisco García, Isabel Mainer, María Viejo, Paz Gimeno, Javier Merchán, José M^o Rozada, Alberto Luis, Jesús Ángel Sánchez, etc. y a las investigaciones ya clásicas de Viñao, Escolano, Pereyra, etc. sobre la sociogénesis y psicogénesis escolar y a los muchos trabajos recogidos en la revista *Con-Ciencia Social*.

tos Cives, Atlántida, etc.). Porque, por una parte, está claro que tras el deseo hablamos de prácticas pedagógicas reales que mueven y/o expresan las conductas, las actitudes, la información, la corporeidad, pero también los imaginarios, las percepciones de la femineidad y masculinidad, y todo ello en el interior del campo escolar que impone una cierta visión de paralaje. En segundo lugar, estos hechos suceden en unos espacios marcados por la esquizofrenia: en parte aún panópticos y disciplinarios, pero en coexistencia con el control sinóptico de las llamadas pedagogías blandas constructivistas, que disuelven los hechos para disfrazar todo en conceptos y procedimientos. En tercer lugar, nos parece que las claves de la roturación no pueden ser buscadas en la reducción al tecnicismo educativo (dialogías, organización, etc.) sino en una visión descentrada de la escuela, poniendo la prioridad en la mirada de los grupos sociales que intervienen como sujetos o como objetos en los problemas sociales relevantes.

Estas determinaciones nos llevan a pensar que el proceso de subjetivación escolar, donde está el alumnado y también el profesorado, es en sí mismo el problema social relevante más sustancial para la didáctica crítico-genealógica, tanto o más que el buen rumbo tecnicista del acto de enseñar. No es suficiente entender el sujeto escolar como producto de la acción disciplinaria de las ciencias, cuyos códigos en todo caso, como ha demostrado R. Cuesta en su tesis doctoral, son construcciones *-habitus-* siempre dependientes del poder hecho cuerpo gremial. En el arranque de la escolarización, el positivismo “científico” pretendió un sujeto consistente y trascendente, producto de la dominación del modo de educación elitista. Esto requirió un territorio acotado y bien delimitado, la escuela. En la sociedad neoliberal la gubernamentalidad no precisa un uso del espacio como dominación, en el sentido de encierro, y por eso puede admitir ciertas formas de desescolarización, de

desterritorialización, de realización a distancia (*homeschooling, e-learning, etc.*) Ahora se puede atrever a domesticar con soluciones elitistas algunas propuestas antisistema en su momento, como el discurso de Illich (1995). Se produce así un cambio sustancial sobre el espacio, porque en la arquitectónica del sujeto en cuya construcción dominan los tabiques flexibles hechos con las competencias arcillosas de quita y pon, la importancia del juego radica en el control de la subjetividad más que en el territorio. En cualquier caso, y suponiendo que en componendas y mixtificaciones todo es posible, debe quedar claro que somos sujetos (mujeres y varones) sujetados, a nuestro pesar, tanto por la historia como por el escenario de los problemas en que intervenimos a la vez que nos constituimos en sujetos transformadores y podemos romper dominaciones a través de resistencias, líneas de fuga. W. Benjamin (2008) llamaba a esto la “débil llama mesiánica” de cada generación, o de cada grupo social sometido, podemos matizar. Foucault lo expresa con otras palabras: “donde hay poder, hay resistencia”.

Finalmente, queremos subrayar que desde una posición crítica no toda construcción de identidad en los procesos de subjetivación es válida, siendo preciso afinar en estos campos dubitativos. Proliferan las quimeras (personalidades múltiples, heteronomías a lo Pessoa, etc.) pero también los estudios sobre la complejidad de estos asuntos, y por esto teóricos y sociólogos recomponen sus discursos sobre el sujeto¹⁴. También entre el profesorado hay ejercicios para rehacer el discurso sobre la subjetividad y la identidad, como es el caso de la profesora Fernández Martorell (2008). Otros estudiosos del sistema educativo, como el sociólogo Ignacio Fernández de Castro (2008), reconsideran este asunto nuevamente central. Desde una perspectiva feminista y respecto al “sujeto-mujer”, Celia Amorós (véase Amorós y De Miguel, 2005 y Amorós, 2007), con su afirmación de que somos un “proyecto

¹⁴ Vázquez García (2005), en *Tras la autoestima*, disecciona los discursos sociológicos más relevantes. Recientemente, Alain Touraine (2009) estudia la crisis del sujeto y algunas formas emergentes de subjetividad pero desde un enfoque más descriptivo (cfr. pp. 143 a 221).

proyectado”, señala los límites del ilusionismo de algunas experiencias del pensamiento “*queer*”. En cualquier caso, nos parece que cada vez está más claro desde las reflexiones fedecarianas que no todo vale y que para reexaminar de manera exitosa este asunto de la subjetividad deben reajustarse y adaptarse las herramientas heurísticas de modo que permitan una lectura innovadora del entramado formado por los mecanismos del poder, las tecnologías del mercado (educativo, médico, etc.) y los procesos de subjetividad. Inicialmente, la reflexión fedecariana se hace fuerte en la práctica de la sospecha que asegura la dialéctica negativa ante el poder y el mercado (Cuesta 2005b, p. 48) y que, por otra parte, es firme la referencia a que, en todo caso, el proceso de subjetividad es visto no desde el individualismo ególatra sino como ascesis del “*cura sui*” y también de los otros. De las aproximaciones fedecarianas a este problema no parece deducirse que la dialéctica negativa pueda funcionar como un “*perpetuum mobile*” malencarado que de todo sospecha o adoptando personalidades múltiples ante las imposibilidades y desencantos.

Siendo la subjetivación un proceso vivo, callejero, requiere para su estudio el uso de herramientas heurísticas variadas, unas para analizar el poder en general y el educativo en especial y otras para oír los discursos de los protagonistas, de los sujetos, de los grupos como “*otros*” en proceso de subjetivación, porque en esta crítica del poder y del “*cuidado de sí y de los otros*” hay más elementos que los puramente derivados del conocimiento científico o del filosófico. El poder no lo es todo, no monopoliza el discurso narrativo que nos hace protagonistas. Hay percepciones, imaginarios, posiciones individualistas y comunitarias, determinaciones familiares y grupales que actúan como grupos productores y consumidores de información y como sujetos en proceso.

Por estas razones, la dialéctica negativa debe rearmarse con nuevas herramientas y precaverse para no mudar por oxidación en

dialéctica ambigua y relativa, acomodada a la facilidad de los polos pre-establecidos en el texto filosófico, porque la realidad puede ser más compleja y multipolar a tenor de los grupos que juegan o son jugados en lo social, lo político o lo cultural.

Esto es notorio en las dos dimensiones del significado del “*cuidado de sí*”. Por una parte, de ninguna manera podemos entender el “*cuidado de sí*” al modo aristocrático contra el “*cuidado de los otros*”. Esto implica aclarar la recepción del “*otro*” a la vez que nos aceptamos a nosotros mismos como “*extranjeros*” en tierra propia y en tiempo presente.

Un ejemplo de presencia de ese “*otro*” es la rebeldía del propio “*yo*” como esencia del individualismo. Su aceptación (incluso con variantes indeseables, como el narcisismo) no deja de ser fruto de una línea de fuga o de resistencia de origen moral, alcanzada tras una revolución de valores, pero que en cualquier caso es patrimonio de los perdedores de la historia que han ido constituyendo el auténtico “*demos*” excluido. La paradoja surge cuando al ahora “*yo libre*” se le obliga a ser libre por la gubernamentalidad neoliberal. Por eso, este “*cuidado de sí*” no se refiere a una ética o moral re-ilustrada de modernidad inconclusa, según Habermas, sino que nos pone en el camino de repensar la recuperación de la historia del yo desde abajo, en la que nosotras y nosotros estamos siempre tozudamente presentes y que tantas veces la historia académica nos ha ocultado detrás de las tres formas de historia (monumental, anticuarial y crítica) denunciadas por Nietzsche¹⁵, y que siguen siendo las herramientas con que las historias oficiales y aún de izquierdas modulan y bastardean el papel político del sujeto escondiéndolo en historias de mentalidades.

A modo de cierre de este apartado, insistimos en que este proceso de resignificación del “*cura sui*” no nos debe llevar a un campo estratosférico filosófico de consecuencias peligrosas, y sí parece necesario tener en cuenta un doble anclaje: la dimensión histórica del

¹⁵ Véase la II Intempestiva de Nietzsche. Sobre ella levanta Foucault (1971) su análisis genealógico en su texto “Nietzsche, la genealogía, la historia” (en su obra *Microfísica del poder*).

yo (que no quiere decir recuperar los modelos clásicos quintaesenciados) como freno ante las soluciones antropológicas vendidas como culturales y, por otra parte, la mirada crítica a los poderes (políticos, mercado, dispositivos, etc.) que imponen determinadas racionalidades en el “cuidado de sí” y de los “otros”. Dicho con otras palabras, esto constituye el núcleo central del litigio establecido entre lo ético y lo político, tal como intuye Reyes Mate (2005): se debe construir una subjetividad ciudadana como “singular universal, es decir, con la pretensión de conformar lo público desde una exigencia radical: la que proporciona el recuerdo de la exclusión y la voluntad de construir una integración sin exclusiones”, en un proceso donde educar es educarse.

Historia, poderes y resistencias en la genealogía del sujeto

Pero nos educamos en contextos económicos y sociales, que nos producen históricamente como sujetos bajo el liberalismo y el neoliberalismo. En un proceso simultáneo de emergencia y erosión, el liberalismo con sus crisis catastróficas (período bélico 1914-1945) y los procesos posteriores (mayo del 68, etc.) ha creado una subjetividad y un modelo de ciudadanía a la vez que ha provocado la destrucción del mismo modelo. Por su parte, el neoliberalismo (o “liberalismo avanzado” para algunos anglofoucaultianos) ha pregonado la ideología y la práctica de la “realización personal”, que puede ser entendida como resultado de una aleación variable de tres tipos históricos de subjetividad que Vázquez García (2005, p. 52) recoge de Taylor: el yo “desvinculado”, levantado sobre la ciencia positivista de la Ilustración; el yo “expresivo” romántico, que diviniza el mundo y a sí mismo frente a la ciencia y armoniza la Naturaleza con el yo interior y, finalmente, el yo “epifánico”, deconstruido por la crítica del surrealismo ante la catástrofe del industrialismo. La combinación dominante, según Vázquez García (2005), se resuelve en una producción híbrida del yo romántico y el yo epifánico que origina un yo expresivo y cuyo objetivo central es

el de hacer que el cuerpo exprese el deseo interior que es el motor de la subjetividad, porque llegado es el momento de la recuperación del poder de sí por el sujeto, después de haber sido propiedad de los dioses, de la ciencia, de la política, de la producción. Hasta el extremo de que la música que llevamos dentro ya no requiere partituras.

En su estudio Vázquez García expresa el pensamiento, entre otros, de varios sociólogos cuya relevancia viene al caso. De Giddens resalta su apoyo optimista a la modernización porque ha abierto un mundo de posibilidades que cautivan al sujeto; de Beck su huida a las soluciones individualistas; de R. Sennet (2006) recoge su crítica al narcisismo, aunque también ha de anotarse la fundamentación peculiar de la insumisión laboral ante la degradación miserable de la libertad del trabajo y la “corrosión del carácter” que ello origina; de Bourdieu, su crítica desde las posiciones de clase. En todos advierte el interés por la “*self-culture*” pero desde posiciones bien diferentes e incluso incompatibles. Aunque es común a todos ellos la paradoja de que la subjetividad, bajo la racionalidad neoliberal, queda tensionada o angustiada entre la oferta de consumo de estilos de vida, por una parte, y la destrucción de libertades que provoca el propio mercado de la subjetividad (que considera a los yoes como basura en un perpetuo movimiento), esto no genera la misma valoración para la práctica. Para unos esta tensión es simplemente agónica (caso de Giddens, porque la despolitización no es tal ya que para este autor la mejor política es la política de la vida personal); mientras que para otros resulta antagónica, porque escinde la relación entre ética y política, destruye lo político y reduce las explicaciones de los conflictos y dramas sociales o políticos a términos personalistas, terapéuticos o psiquiátricos. Esto plantea nuevos problemas a los que las ciencias psi de matriz liberal y las tecnologías del yo (no conviene reducir éstas a las tecnologías psi) no pueden dar solución, como es la insumisión laboral ante el trabajo indecente, degradante y precario.

En medio de esta situación paradójica del sujeto en la “postmodernidad”, cercado por las tecnologías gubernamentales y de

mercado donde la tendencia a la uniformidad y el monopolio corroe el discurso banal de la diferenciación, la reflexión de Foucault ofrece enfoques y pistas para rehacer una exploración en varias direcciones:

a. para criticar la fragmentación del discurso sobre el sujeto en segmentos conceptuales, tan frecuente en las fraguas académicas¹⁶;

b. para negar la falsa solución de la filosofía que entiende al sujeto sólo como sujeto de conocimiento;

c. para recuperar la dimensión histórica del sujeto a la vez que no encasilla su reflexión en periodizaciones de oficio, sino que afronta el tiempo presente desde los tiempos relativos del pasado;

d. para comprender que el sujeto no es sólo un pasivo de la dominación y de la represión sino que es también activo resistente desde su autonomía a través de los mecanismos de autogobierno como la autogestión, la autodisciplina, la ascesis y la parrésia (ayuda del amigo en la fecunda y rebelde tradición epicúrea).

Por estas razones al menos interesa la reflexión foucaultiana que conduce directamente al secreto del pensamiento alternativo y crítico sobre la subjetividad. Él mismo lo señala en su conferencia de 1981:

“Hubo tres caminos para encontrar una salida: o bien una teoría del conocimiento objetivo y había que buscarla sin duda por el lado de la filosofía analítica y el positivismo; o bien un nuevo análisis de los sistemas significantes y en este caso la lingüística, la sociología, el psicoanálisis, etc. dieron lugar a lo que se denomina estructuralismo; o bien tratar de resituar al sujeto en el dominio histórico de las prácticas y los procesos en los que no dejó de transformarse” (Foucault, 2005a).

Desde ese momento, el cambio de rumbo en el pensamiento de Foucault permite vislumbrar que todas sus reflexiones sobre el poder, la gubernamentalidad, la biopolítica y sus distintas prácticas de dominación

están encaminadas tanto a descifrar los mecanismos de dominación del poder político y del mercado como a explorar la construcción autónoma del sujeto en los procesos de resistencia, indagando en los textos (estoicos, epicúreos, cristianos, etc.). Reafirma con ello su idea de que el sujeto está sujetado por la historia y por los dispositivos de poder a la vez que se mueve en medio de líneas de resistencia. A pesar de las objeciones de Habermas sobre la supuesta falta de normatividad en Foucault, estas reflexiones conforman un riquísimo legado crítico que puede ser seguido en textos como “El cuidado de sí” de su *Historia de la sexualidad, Seguridad, territorio y población, Nacimiento de la biopolítica, Hermenéutica del sujeto, El gobierno de sí y de los otros*, que junto con muchas entrevistas y textos menores integran las últimas aportaciones de Foucault.

Conviene advertir que del uso relativo del tiempo pasado en función del presente, pieza clave de la analítica genealógica del poder, no se puede deducir una confusión sistemática de etapas ni un limbo histórico. No le interesa a Foucault ese enredo historicista y por ello describe a lo largo de sus textos las distintas gubernamentalidades biopolíticas como mecanismos presentes y vivos, tanto por la acción educadora del cristianismo actual (calvinismo y catolicismo), como por la acción de la dominación liberal fraguada en el XVIII y desarrollada en el XIX y XX, y que precisamente crea la escolarización. Si de una clasificación orientativa se puede hablar, cabe decir que las prácticas de subjetividad estudiadas por Foucault no lo son al modo de ideales-tipo weberianos porque no pretenden ser modelos sintéticos para cartografiar la historia monumental de las subjetividades, y porque no entienden el logos vital como una cuestión conceptual, sino como un régimen de verdad para la vida, como práctica. Y en este punto entramos en el campo de la ética y la política, no de la metafísica. A propósi-

¹⁶ En la Introducción a la obra de Foucault (1999) *Estética, ética y hermenéutica*, A. Gabilondo presenta cierta domesticación filosófica de un Foucault dosificado. Parece evidente que la fragmentación de su discurso y la poda de sus conexiones genealógicas desactiva la fuerza crítica para reconducirlo al redil filosófico de los conceptos, asunto contra lo que Foucault ya se había rebelado.

to de esto, Frederic Gros¹⁷ puntualiza que, frente a las acusaciones de ética narcisista, individualista o transgresora que con frecuencia se le critican, Foucault arremete planteando todo lo contrario, que es posible construir un orden en la propia vida mediante una ética inmanente, hecha con valores de la vida real, es decir, intrascendentes, que la ética debe distanciarse de un sistema autoritario, jurídico y disciplinario, que en todo caso requiere ejercicios, ascesis, regularidad, trabajo artesano constante y duro... pero sin coacciones. La condición central está en que esto no se puede imponer al individuo como ley civil o como obligación religiosa. Por si quedaran dudas sobre su importancia para la educación, Gros lo recoge en la reflexión siguiente: “Ese gobierno de sí, con las técnicas que le son propias, se sitúa «entre» las instituciones pedagógicas y las religiones de salvación”. Lerena expresa el problema en el bucle estructurante de la educación “reprimir y liberar”.

Esta ética política que Foucault indaga y descifra no se puede imponer en contra de lo social, en contra de todo “otro” porque está siempre presente como grupo o como amigo, interlocutor, director espiritual, confidente, lo cual no impide el retiro como autoexamen. A su vez, esta ética no se retira a pensar sobre los dioses o la astronomía, porque lo que está siempre en juego es la política. Por lo tanto, la ética pasa a ser así el regulador de lo político, el vigilante, el “*daimon*” (o divinidad interior) que Foucault observa especialmente en Marco Aurelio.

Sea como fuere, volviendo al gobierno de los otros, de las poblaciones, de la biopolítica, conviene referenciar las prácticas que recoge Foucault en sus textos para insistir únicamente en la historicidad del sujeto, pero no en el evolucionismo mecanicista

ni en su interpretación como “formas”: la biopolítica grecorromana¹⁸ –especialmente referida a los estoicos imperiales y a los cínicos–; la pastoral cristiana medieval, con sus múltiples resistencias heréticas, hasta la ruptura con las reformas protestantes; la biopolítica construida sobre la razón de Estado (XVI-XVII); la biopolítica del liberalismo desde el XVIII y la biopolítica del neoliberalismo desde la crisis de las guerras mundiales.

Al hablar de estos asuntos, algunos autores incurren en algo rechazado por Foucault y es correlacionar las prácticas biopolíticas con los períodos señalados por la historia académica de las mentalidades. Algo de esto hay en el estudio sobre el devenir de lo biopolítico en el caso español, en que Vázquez García (2009, p. 16) propone un esquema incoherente a todas luces con nada menos que seis prácticas biopolíticas para el tramo de 1600 a 1940. Esto le lleva a violentar algunas biopolíticas transicionales calificándolas de estructurales, como el caso de la “biopolítica totalitaria” (1940-75) o la “biopolítica social” (1975-85) de sólo diez años de duración en que emerge el Estado de bienestar, según él. Parece insuficiente su explicación de las continuidades y rupturas entre los períodos normales y los excepcionales, como el franquismo. Las medidas *welfaristas* bajo el franquismo y su significado quedan sin explicación, asunto que, entre otros, han contribuido a aclarar algunos autores, como J. Mainer recientemente (2009).

A las reflexiones anteriores cabe extender la mirada foucaultiana al estudio de la estetización (Cruz Sánchez y Hernández-Navarro, 2004) de los estilos de vida a través del “body art”, la nutrición alternativa, la autoayuda psicológica, etc. que abren una vía de análisis muy productiva.

¹⁷ Cfr. “Situación del curso”, texto de F. Gros en p. 488 y ss. de la obra de Foucault (2005a) *Hermenéutica del sujeto*.

¹⁸ Foucault (2005a) explora en *Hermenéutica del sujeto* la inquietud de sí (el “*epimeleia heautou*”, es decir, la ascesis o control práctico de vida) en el *Alcibíades* de Platón, pero también en Sócrates, Epicuro, Epicteto, Marco Aurelio, Gregorio de Niza y otros escritores cristianos. En la p. 84 analiza la fuerza del platonismo como método de conocimiento, como racionalidad. Pero frente al idealismo, también toma como texto clave en su reflexión la exigencia del cuidado de sí en la *Epístola a Meneceo* de Epicuro: “Nunca es ni demasiado pronto, ni demasiado tarde para cuidar su propia alma” (cfr. p. 94).

El encierro biopolítico de la educación y del conocimiento escolar

Es un tópico afirmar que para el poder la educación es demasiado importante como para que siga siendo asunto gremial o corporativo en la sociedad globalizada en que todos los espacios sociales han pasado al primer plano de la gubernamentalidad. Lo mismo se puede decir para la acción de los contrapoderes alternativos o resistentes.

Ya no se trata ahora tanto de problematizar los asuntos cuantitativos -la escolarización y sus santas virtudes, etc.-, sino de la gubernamentalidad cualitativa, enfoque que ha dejado obsoletos muchos discursos progresistas. En tales tareas cualitativas de largo alcance, algunas agencias de control social experto, como la OCDE, han desempeñado un papel central al recoger las pautas marcadas por los economistas alemanes y americanos sobre lo social en general y sobre la educación en particular. Por su parte, las agencias nacionales, regionales o sectoriales (Universidades, instituciones públicas y privadas religiosas, etc.) ha ido asumiendo, en general con retrasos notorios, los objetivos de la nueva educación de masas organizada sobre el modelo de las capacidades, ahora competencias, con las que se quiere construir el nuevo edificio del "sujeto empresario de sí".

Sin embargo, al sistema educativo europeo, que en el caso español ya enseñó algunos rasgos en la ley de Educación de 1970 y su verdadero rostro en las sucesivas leyes LOGSE y LOE, le faltaba el matiz diferencial de la globalización: dar la cara ante la competitividad. Para remover obstáculos, la OCDE y la UE agitaron las conciencias con el miedo a la competitividad oriental que amenazaba con imponer un modelo de globalización inquietante... lo cual era un auténtico cuento chino, porque, a la par que el dragón era domesticado con la deslocalización y las olimpiadas, los ricos neoliberales (Enron, Madoff y demás) atracaban la caja de caudales americana. Sin embargo, tras las rondas

de presión con el despliegue de estándares internacionales para evaluar los productos educativos, arrancó en Lisboa 2000 la nueva gestión del pensamiento único levantado sobre la competitividad educativa, entramado que hasta hace poco relucía aún con el decorado humanista de "aprender a ser, a hacer, a aprender..." según proponían Delors y otros muchos.

La descripción de este pensamiento único coincide punto por punto con lo que ya Foucault había demostrado respecto a la gubernamentalidad neoliberal. Su arquitectónica se levanta sobre el hecho de que la sociedad de masas no es tanto una sociedad de intercambio de mercancías como de producción competitiva. Recogiendo las palabras de los economistas de la Alemania de postguerra, Foucault (2009, p. 158) lo formula así:

"Es decir, lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El *homo oeconomicus* que se intenta reconstruir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción".

No se trata de negar el hecho evidente del consumismo, sino de entender que el dispositivo del consumo está al servicio de la satisfacción, el placer, el deseo del sujeto, y esto lo expresa con nitidez el programa de estos economistas, cuando, para resolver la contradicción entre producción y consumo, afirman: "El hombre del consumo no es uno de los términos del intercambio. En cuanto consume, el hombre del consumo es un productor. ¿Y qué produce? Pues produce simplemente su propia satisfacción"¹⁹.

Sobre esta base, los economistas americanos (Escuela de Chicago), artesanos del catecismo neoliberal más depurado, arrancaron sus propuestas desde su crítica al desprecio que la economía clásica hacía del trabajador sin prestar la atención al hecho de que en sí es "auténtico capital... humano". Para ellos

¹⁹ Foucault (2009), *Nacimiento de la biopolítica*. Texto de G. Becker (1976, p. 229).

el trabajo debe dejar de ser abstracto, -crítica certera de Marx, según estos economistas-, porque en una economía que en adelante será “la ciencia del comportamiento” el trabajo se descompone en dos elementos, capital y renta. Este modelo es la base de las políticas sociales y del modelo empresarial educativo. De aquí concluye Foucault (2009, p. 228) que el “*homo oeconomicus* es ahora un empresario, un empresario de sí mismo”, porque al producir su satisfacción, se produce a sí mismo, es decir, tiene, por fin, en sus manos el poder de hacerse sujeto. Poder que antes estuvo secuestrado por los dioses, por el Estado, la polis, la libertad universal, la fábrica, etc.

Desde este enfoque, la educación, la sanidad, el transporte, la vivienda, la movilidad, la emigración, etc. adquieren nueva significación y son objeto de una relectura muy alejada de los componentes ideológicos de la defensa del Estado, como soporte y bastión de la educación democrática frente a la globalización, sin advertir que para el Estado la mejor forma de poner en valor la educación, de hacerla competitiva es privatizarla, disolviendo a su vez a los sectores críticos existentes. Los economistas neoliberales encararon los problemas llamando a las cosas por su verdadero nombre, es decir, proponiendo sin tapujos un nuevo modelo de dominación y gubernamentalidad de las poblaciones previa crítica del modelo liberal clásico, crítica en la que coinciden en gran medida con las izquierdas que arrastran discursos ideologizados. Desde el momento en que todos somos “empresarios de sí”, resulta insuficiente el argumento de que a la clase explotadora del liberalismo le ha sucedido el mercado como nuevo amo (Hirtt, 2003). La trampa está en que los amos somos nosotros ya que ahora la educación masiva, como “fenómeno social” pasa a ser definida por el enfoque biopolítico neoliberal desde una encrucijada paradójica: la promesa de libertades que permite la competitividad educativa esconde la miseria del campo minado del monopolio de la privatización,

de la precariedad y la flexibilidad, también de desplazamientos, viajes y entornos distintos. Promesa y miseria, construcción de libertades y su destrucción son dos movimientos paralelos y caras bifrontes en un campo donde los únicos sujetos, se nos dice, somos nosotros mismos. Anótese bien que esta lectura se ha extendido a todo lo social con no poca complacencia del “empresario de sí”, en igual medida que el anterior “obrero contento” del liberalismo: desregulación de la seguridad social y deslocalización; individualización ilusoria y encuadramiento empresarial de sí mismo; identidad personal e identidades múltiples en varias empresas o comunidades a la vez; clasificación en afiliados (2/3) y marginales (1/3 de paro estructural); afiliados incluidos en la comunidad social o de aprendizaje con medios culturales y enfrente los marginales, adscritos a una anticomunidad peligrosa moral o políticamente, sin medios. En este marco social el gobierno de la educación, salud, responsabilidad, riesgo, seguridad social, requiere nuevas formas de organización, encuadramiento y, por lo tanto, de control de una sociedad parcelada en identidades y comunidades múltiples o grupos de interés de obediencias variadas. Esta parcelación es la nueva moda neoliberal del comunitarismo que pasa a convertirse en una de las tecnologías de la gubernamentalidad²⁰: por una parte asegura la heterogeneidad de las subjetividades (familias, núcleos rurales, grupos nacionalistas, religiosos, ambientalistas, etc.) a las que corroe por anticuadas; y, por otra parte, mantiene una ligazón débil de lo social con fórmulas supuestamente innovadoras que dicen entender la libertad no como imposición, sino como no dominación. Es la quimera del republicanismo activo (Pettit, 1999), que, según dice la prensa, practican algunos socioliberales hispanos. La comunidad, usada ahora como tecnología organizativa, ayuda a programar los servicios sociales municipales, facilita la vigilancia de la policía de proximidad, recibe la acción de las ONGs y la asistencia de los

²⁰ Vázquez García (2005), en *Tras la autoestima*. p. 212, recoge la metamorfosis de las formas tradicionales de organización en la nueva alquimia de la comunidad que ya no es ni Estado, ni individuo, ni sociedad.

servicios expertos, y expulsa también a dependientes de la metadona.

No obstante la potencia, extensión y argumentos del modelo empresarial en educación, son perceptibles posiciones radicales o moderadas pero en todo caso resistentes en su contra. La reflexión fedicariana forma un colectivo resistente de primer orden en este escenario minoritario, junto con otros muchos autores y autoras, como los que hemos citado en este texto. En medio sobresale la reflexión sobre *El sujeto sujetado* de Fernández de Castro (2008) que, combinando lo histórico y lo social, ofrece una articulación de crítica, contraste y proyecto imprescindibles para la gestión de sí. A la vez presenta una ruptura radical con los esquemas empresariales del modelo de competencias de la OCDE. Este autor piensa y define algunas herramientas que considera hoy imprescindibles para el sujeto en tres áreas: el "saber" que integra las actividades de conocimiento, el "hacer" o actividades de producción y el "tener" o actividades de consumo o de uso. Su despliegue da lugar a ocho ejercicios o realizaciones sobre el conocimiento, la ordenación de la información, la significación del proyecto, la realización del plan de trabajo, la transformación y el consumo, etc. que pueden conformar una herramienta multiusos de la gestión de la vida y de la hermenéutica del sujeto. En su justificación desarrolla la crítica radical de lo que resultan ser el saber, la producción y el consumo en la sociedad capitalista, contribuyendo a atacar la naturalidad de la ingeniería educativa europea.

Por otra parte ha de señalarse que la propuesta de Fdez. de Castro no admite componendas con las tan frecuentes soluciones intermedias construidas sobre el sujeto entendido sólo en su dimensión moral, que casi siempre encuentran alguna garantía de certeza, aunque sea dentro de un régimen de verdad liberal. Nos referimos al uso socorrido de lo que Durkheim (1989, p. 54) grabó en el dintel del programa positivista y que siempre suele servir de refugio para el programa progresista descarriado:

"Se hace necesario que, por las vías más rápidas, el ser egoísta y asocial que acaba de nacer, superponga otro, capaz de llevar una vida moral y social. Ésta es, en esencia, la obra de la educación y nos percatamos de inmediato de toda su grandeza [...] la Educación ha creado en el hombre un ser nuevo".

Sobre esa comprensión del sujeto como sujeto-moral y con las alabanzas de la felicidad y del progreso -sobre el que W. Benjamín (2008) esbozó una crítica demoledora- y con la destrucción creciente del conocimiento escolar desde la pedagogía constructivista se sostiene hoy el sospechoso consenso escolar, asunto sobre el que ha reflexionado Cuesta (2005b).

Los códigos de regulación del cuidado de sí: educación y medicalización

Algunas precisiones sobre biopolítica, poder y resistencia

No sólo la sexualidad, su control y represión eran instrumentos suficientes para la construcción y modelado de la subjetividad bajo la racionalidad liberal. Varios autores desgranaron el entramado de los discursos y prácticas de control del código biopolítico liberal, analizando los discursos científicos, las leyes, los procedimientos, las arquitecturas y los discursos médicos (onanismo infantil, esencialización de las patologías sexuales, histerización del cuerpo de la mujer, sumisión al control del médico varón, procreación controlada por el poder del Estado). Entre ellos ha sobresalido la aportación de Foucault. Sin embargo, a la vez que estableció la relación intrínseca entre represión y liberación (asunto que molestó en su momento a sectores del izquierdismo militante), la investigación de su macroproyecto sobre la historia de la sexualidad²¹ le llevó, tras una parada de varios años, a remontar el campo de la sexualidad para abordar otras claves que afectan y resigni-

²¹ Ver Foucault, 2005b. El primer volumen en francés es publicado en 1976, y en 1977 en México.

fican la identidad tanto o más que la sexualidad. Este giro fue recogido por Frederic Gros,²² editor de los apuntes del curso de 1982 de Foucault y también señalado por J. Varela y Álvarez-Uría²³ quienes, en su ensayo introductorio de la edición de *La historia de la sexualidad*, recogen también éste y otros cambios importantes introducidos por Foucault.

En ese intervalo citado y tras el estudio de las prácticas históricas de la biopolítica, concluye Foucault que no es preciso negar el papel de la represión freudiana, pero sí cambiar su orientación, ya que la represión y el control (de la sexualidad, de la identidad... en suma del sujeto) pasa a ser función central para alcanzar la liberación del sujeto. Señala que sobre esa dualidad -represión y liberación- levantó la sociedad del XIX y XX el modelo de ciudadano, la definición de enfermedad, la identidad del niño, la niña, la mujer, el marginal, el loco, la histérica, aplicando tecnologías específicas como las topografías médicas, la consulta, la confesión, el examen, el efecto Charcot...

Tras el largo recorrido del estudio de los mecanismos de poder, Foucault concluye que la represión y la ideología, como formas de dominación, son sustituidas por el control y el dominio de los cuerpos a través de la acción de los microdispositivos de poder que giran desde la sexualidad hacia otros campos, lo cual no quiere decir que los nuevos mecanismos sean más potentes, más sutiles o más sublimes, sino que son distintos y tan complejos y represores como los anteriores. En todo caso, son históricos.

Ante las cuestiones oscuras, la lectura que de Foucault hace Deleuze (1987 y 2007, pp. 121-131) da un nuevo sentido a muchas de sus aportaciones porque va más allá de la normalización disciplinaria que ha prefigurado la recepción estereotipada del primer Foucault. En primer lugar, frente a la con-

cepción monista y omnipresente del poder que sustenta esa recepción defectuosa de Foucault, Deleuze señala la diferencia entre el poder "oculto" del Estado (organizado en micropoderes) y el contrapoder, (donde se despliegan las líneas de fuga o resistencia). Entre ambos, no sin dudas Deleuze sitúa los procesos políticos, porque en algún momento quiere sospechar que habría un "diagrama de poder" —una línea imaginaria que uniría los micropoderes paraestatales pero que no sería la materialidad de las determinaciones del Estado ni tampoco serían los procesos o partidos políticos. Aunque resulte confuso el juego de líneas de Deleuze, le interesa destacar que no está seguro de que los "microdispositivos (familia, escuela, cárcel, hospital... conocimiento científico, etc.) puedan describirse en términos de poder" porque para Deleuze el "poder es una afección del deseo" y el "deseo no comporta carencia alguna", es un proceso, no es una estructura ni un sistema, y por lo tanto, "no serían los dispositivos de poder los que dispondrían ni los que constituirían, sino que serían los dispositivos de deseo los que, en una de sus dimensiones, distribuirían esas formaciones de poder". Sutil o quizás demasiado enrevesada a primera vista esta insistencia de Deleuze en aclarar la diferencia entre el "placer" y el "deseo", sin embargo no es mero juego de conceptos, ya que le permite a Deleuze abrir una reflexión central en su pensamiento: el verdadero motor del capitalismo "cultural" es la captación del deseo, porque ya no compramos mercancías, sino imaginaciones, experiencias, fabulaciones, modelos de subjetividad, estilos de vida, etc. y por esto, la acción sobre el deseo es el asunto clave tanto para el poder como para el contrapoder. Lo crucial en la porfía de Deleuze es que en estos contrapoderes se pueden otear las líneas de resistencia o líneas de fuga, que permiten

²² Cfr. el texto de Frederic Gros, en la p. 481 de la obra de Foucault (2005a) *Hermenéutica del sujeto* donde dice: "Foucault abandona aquí el tema de la sexualidad como punto de anclaje privilegiado y se interesa más en los procesos de subjetivación, considerados en y por sí mismos". Este texto fue editado en francés ya en 1982.

²³ Ver Ensayo introductorio de J. Varela y F. Álvarez-Uría a la *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, de Foucault (2005b).

ver dos diagramas enfrentados²⁴: el cercano al Estado y al mercado y el proveniente de la vida o de la ciudadanía resistente. En medio, los dispositivos definen prácticas de subjetivación que en una mirada histórica resultan ser completamente diferentes para la modalidad griega que para la pastoral cristiana o para las sociedades gobernadas por la razón de Estado. En cualquier caso, se enhebran con líneas de fuerza, con fracturas, con enunciados que acaban siendo fronterizos, no perpetuamente esencializados, sino en transición, en nomadismo. Esto lleva a Deleuze (2007, p. 308) a manifestar:

“Para una filosofía de los dispositivos se siguen aquí dos consecuencias importantes. La primera es el rechazo de los universales. El universal, en efecto, no explica nada, él es lo que requiere explicación. Todas las líneas son líneas de variación que ni siquiera tienen unas coordenadas constantes. Lo Uno, el Todo, lo Verdadero, el objeto, el sujeto... no son universales sino procesos singulares de unificación, de totalización, de verificación, de objetivación, de subjetivación immanentes a tal o cual dispositivo”.

De aquí se pueden deducir críticas necesarias a las limitaciones de los “ideales tipo” weberianos como universales; no obstante es más importante la prevención de Deleuze contra el irracionalismo y el nihilismo, de lo que podría acusarse a Foucault, porque

“hace ya mucho tiempo que pensadores como Spinoza o Nietzsche mostraron que los modos de existencia debían pensarse de acuerdo con criterios immanentes, de acuerdo con su contenido de posibilidades, de libertad, de creatividad, sin recurso alguno a valores transcendentales”.

Para confirmar esto, Deleuze (2007, p. 310) indaga en la esencia del dispositivo hasta hallar dos funciones imbricadas: la capacidad de novedad, de creatividad, de abrirse a otro dispositivo futuro, o por el contrario, su capacidad para cerrarse en torno a líneas duras o sólidas. Desde este enfoque extiende lo que puede ser una crítica radical al

entramado cultural o escolar basado en el saber-poder ya que,

“en la medida en que escapan a las dimensiones de saber y de poder, las líneas de subjetivación parecen particularmente aptas para trazar las vías de creación, que no dejan de abortarse pero también de renacer, de modificarse, hasta la ruptura con el antiguo dispositivo. Los estudios aún inéditos de Foucault sobre los procesos cristianos abren, sin duda, numerosos caminos a este respecto”.

En resumen, concluye Deleuze que “en todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y aquello en que nos estamos convirtiendo: la parte de la historia y la parte de lo actual”. Por lo tanto, las líneas de subjetivación se mueven entre la estratificación y la sedimentación, por una parte, y la actualización y la creatividad, por otra.

El código biotecnológico: motor del deseo neoliberal

El motor del sueño neoliberal se sostiene sobre una infinidad de iniquidades que han desbordado el pensamiento canónico de las izquierdas. Algunas reaccionan con nuevos ensueños de neomodernidad, lo cual sería bello si no fueran ciertos y patentes los ejemplos tenebrosos de expansión del modelo berlusconiano; los hechos comentados por Alba Rico (2007, pp. 159-186) sobre la explotación de las grandes multinacionales químicas y otros casos en países subdesarrollados; la peligrosidad de las tendencias que configuran el estado penal en EE.UU., asunto recogido por R. Cuesta (2006) en relación con los datos de la criminalidad, en que uno de cada diez hombres negros entre 18 y 34 años está en prisión, así como por los datos escalofriantes de la violencia de género que en España excluye decesos no inmediatos y otras incidencias sí contempladas, sin embargo, en las estadísticas de otros países europeos, como ha denunciado Lidia Falcón.

²⁴ Para Vázquez García este enfrentamiento parece ser más agónico que antagónico, casi evolutivo. Sin embargo, Foucault o Deleuze se sitúan en las posiciones antagónicas porque hay varios conceptos, como el de dominio, que son claves en el enfoque original de Foucault y que se diluyen en la lectura de algunos anfofoucaultianos como N. Rose o en el mismo Vázquez García.

Pura esquizofrenia es la calificación que Deleuze y Guattari (2002) proponen para definir la acción de la máquina territorial capitalista organizada sobre la decodificación y desregulación de los flujos del capital-trabajo, del capital-dinero y del capital-información que opera en todos lados provocando que poblaciones enteras deban desplazarse para vivir arrinconadas en las fronteras de los países ricos; que predica las libertades individuales para luego someter a sus poblaciones a los registros más humillantes en los aeropuertos y al espionaje desde millones de videocámaras²⁵ y que fomenta el consumo desenfrenado, mientras mantiene a millones de seres en los umbrales de la pobreza. Horror y esquizofrenia.

Por lo tanto, en este escenario donde han explotado las burbujas postmodernas (del pensamiento, financieras y del ladrillo), parece difícil entender algunas resignificaciones de la identidad y de la subjetividad tomando como brújula a la postmodernidad o a algunas de sus características (fluidez, globalización, etc.). Parece ahora más evidente la debilidad de las ilusiones “*queer*” y del modelo de subjetivación basado en la *performance* postmoderna, que alguna autora, como Celia Amorós (véase Amorós y De Miguel, 2005, pp. 333-373) –digna de toda alabanza por su consistente proyecto sobre la “historia de la teoría feminista”–, ha llegado a reseñar de manera positiva en sus análisis de las propuestas de los sujetos emergentes sobre las que Dora Haraway levantó su ontología usando los mimbres de la fluidez y la desterritorialización.

Independientemente de otras consideraciones positivas de su trabajo, puede ser considerado el proyecto ontológico de Haraway, al menos tal como se deduce de la exposición de C. Amorós, como la formulación más primigenia y consistente de lo que se denomina “código biotecnológico” por varios motivos.

En efecto, Haraway (1995) arranca su proyecto en el yacimiento primigenio del

“cuidado de sí” y de la sexualidad como dispositivos que nos piensan según el esquema inicial de Foucault, y hasta ahí nada que objetar; pero inmediatamente reorienta ese rumbo hacia un modelo de hibridación entre el dispositivo y el órgano, entre las máquinas y las personas, que se realiza en nosotros mismos como cyborgs y cuyo acoplamiento se produce en nuestra línea celular (implantes, dildos, válvulas, nanotecnología, etc.). Todo ello sucede a expensas del progreso inusitado que ofrece el paradigma informacional (Castells) construido sobre el encuentro de la microelectrónica y la ingeniería genética. Sin embargo, mientras Castells pide prudencia ante las incógnitas que plantea este paradigma, Haraway apuesta fuerte por el nuevo modelo del cyborg, llegando a establecerlo como referente central de nuestra ontología y que por tanto debe reorientar nuestra política (por supuesto se refiere a las alianzas del feminismo militante), que ya no debe ser inspirada en criterios de clase o de identidad sino de funcionalidad. De aquí deduce Celia Amorós la importancia del estudio de los sujetos emergentes en el plano ontológico, fruto de esta hibridación entre “máquinas y cuerpos” y en su defensa llega a retorcir el texto clásico de S. de Beauvoir “la mujer no nace, se hace” para que diga “los organismos no nacen, se hacen”.

Al margen de estas licencias, es importante la caracterización que Amorós recoge de Haraway sobre el núcleo de este código biotecnológico en que nos situamos nosotros como cyborgs emergentes, porque da cuenta de las claves sociales más determinantes, como la información, la ciencia, las políticas culturales, las prácticas de sí, etc. Para Haraway:

“los diversos cuerpos biológicos rivales emergen de la intersección de la investigación biológica, el trabajo literario y la publicación, de las prácticas médicas y otras prácticas empresariales; de las producciones culturales, incluidas las metáforas y las narrativas disponibles de la tecnologías, como en el caso de las tecnologías de visualización” (Amorós y De Miguel, 2005, p. 338).

²⁵ En *Los lunes al sol* de Fernando León se relata el caso paradigmático de una protesta laboral en el sector naval de Gijón que el poder transforma en insumisión ciudadana y laboral por agredir a una videocámara. Los revolucionarios franceses de 1848 disparaban a los relojes.

Si de una metáfora se tratara, la reflexión podría tener un límite conciso pero tal posición trasciende, porque de ella se deduce no sólo una ontología, sino también una epistemología de amplias consecuencias políticas desconcertantes, porque, de entrada, niega la subjetividad unitaria (o conciencia de clase), despreciando así incluso a la propia crítica marxista ya iniciada por Walter Benjamin (2008) y otros autores sobre este tema; en segundo lugar, se opone a toda relación con una totalidad orgánica, como la ecología, ante lo que otras corrientes del feminismo podrían ver una alianza natural (sería cuestión de ponerse de acuerdo en la agenda); y finalmente se contrapone a toda filosofía teleológica de la historia porque el cyborg no tendría un horizonte limitado por los mitos marxistas o freudianos, sino que su horizonte vendría definido por la transgresión permanente de fronteras.

La debilidad de estas posiciones extremas, negadoras de toda esencia de la feminidad, -o en el caso que nos ocupa de toda relación entre educación, sujeto y contexto-, ha sido anotada y replanteada posteriormente por autoras como Sheyla Benhabib (2006, cap VII), en polémica con Butler, y por la misma Celia Amorós en otros trabajos (2007) en que señala el límite de la reflexión de S. de Beauvoir sobre la construcción de la mujer dentro de un "proyecto proyectado". Amorós critica en Butler lo que ha defendido en Haraway, pero, en cualquier caso, concluye que la "radicalización [de Butler] es el resultado de algunos malentendidos en su asimilación de las concepciones existencialistas que están en la base de *El segundo sexo*" y sintetiza en una expresión muy significativa que "llegar a ser mujer... es la elección viva de una elección coagulada". Por lo tanto, nada más lejos de la definición de la identidad por la deconstrucción de los cuerpos y la negación de cualquier determinante de la anatomía, como se plantea en Butler. Es decir, llegar a ser sujeto-mujer o sujeto es el resultado de una coagulación contextual en todo caso.

En esta misma línea, otras profesionales desde la sociología crítica, como Saskia Sassen (2003), han estudiado las consecuencias de la explotación globalizada y ampliada en

la feminización de la pobreza y en la inmigración internacional debilitando profundamente las propuestas antiesencialistas del enfoque "queer" y postmodernas y, de soslayo, muchas posiciones alegremente "universalistas" construidas desde el relativismo cultural, la antropología funcional y el multiculturalismo, como se puede observar en Amelia Valcárcel (2008, p. 300).

Sin embargo, lo importante es constatar que el éxito de la dominación neoliberal ha convertido a las mayorías sociales en la diana de las trampas de la construcción de la vida a través de la *performance* biotecnológica y demás parafernalia con la que los nuevos poderes de las industrias biofarmacéuticas modelan sujetos-mercancía: seducción y dominación se ejercen a través de la sexualización extremada, la medicalización y la psiquiatrización de la vida cotidiana, el mito de Gilgamesh sobre la esperanza de vida... y otros muchos agujeros negros, como la regulación mercantil de la prostitución, la no legalización de las drogas, las modificaciones genéticas, la medicalización del fracaso escolar.

De lo anterior parece evidente que el código biopolítico "liberal", en tanto código reflexivo y disciplinante, resulta insuficiente para explicar la deriva individualista y espectacular de la *performance* neoliberal construida sobre las ilusiones de las tecnologías del yo a través del "tecnobiopoder".

Insuficiente además, porque como hemos visto antes, un efecto central es la despolitización general (Vázquez García, 2005) que empuja hacia la reducción o carencia total de derechos, tanto de los otros (inmigración y feminización de la pobreza a escala universal, etc.), como la reducción del yo a la propia "vida desnuda". Sería una mera reflexión literaria e inocente, si esta forma de ver el yo y el cuerpo no fuera inquietante por su cercanía a la mirada nazi que desposeía de todo yo al ingresado en el *lager*. No queremos incurrir en la pedagogía del horror, pero algunas experiencias implosionan en un modelo agudamente descrito en el siguiente texto antológico (y ¿autobiográfico?) de la escritora Beatriz Preciado (2008, p. 44) que relata desde dentro del campo minado por esta performatividad:

“La realidad biotecnológica desprovista de toda condición cívica (el cuerpo del emigrante, del deportado, del colonizado, de la actriz o actor porno, de la trabajadora sexual, del animal de laboratorio, etc.) es la del *corpus* (ya no *homo*) *pornograficus*, cuya vida desprovista de derechos de ciudadanía, autor y trabajo, está expuesta y es construida por aparatos de autovigilancia, publicidad y mediatización globales. Y todo ello en nuestras democracias postindustriales no tanto bajo el modelo distópico del campo de concentración o exterminio, fácilmente denunciado como dispositivo de control, sino formando parte de un burdel-laboratorio global integrado multimedia, en el que el control de los flujos y los afectos se lleva a cabo a través de la forma pop de la excitación-frustración”.

Confirma esto no sólo la crítica ya clásica de Illich (1974) al despliegue de la medicalización como poder de control social, porque frente a los intereses del sujeto-enfermo son otros los criterios que clasifican tal o cual enfermedad como digna de atención, son los criterios financieros, los criterios fiscales, transformando así “el cuerpo físico en cuerpo fiscal”. Illich señala mecanismos sutiles, casi inapreciables en estas transformaciones como la forma en cómo el modelo médico de escucha y recepción del relato del enfermo, que se había constituido en sujeto que se cuidaba a sí mismo, es sustituido por un nuevo orden, un relato construido por el médico a través de las radiografías, tomografías, análisis, laboratorios, etc. iniciado por la medicina tecnocrática desde 1945, que culmina en la práctica biosanitaria actual y que conduce a una escisión o separación del enfermo respecto a sí mismo, todo en aras de la investigación biomédica. Esto le lleva a considerar corta y prudente su primera afirmación de 1947 (“la empresa médica amenaza la salud”) porque del desarrollo posterior de los hechos deduce que “la investigación de la salud ha devenido el factor patógeno predominante” (Illich, 1999).

El éxito y el prestigio de las ciencias y prácticas sanitarias se acompaña de la crítica radical a los usos de la medicalización y del poder biofarmacéutico. Por eso, las reflexiones

críticas apuntan a otras salidas emergentes en nuestro contexto²⁶, construidas sobre nuevas formas de medicina crítica respetuosas con el cuidado de sí y el proyecto de integrar las tecnologías psi dentro de un esquema de acción social. Quizás se requiera un espacio sanitario distinto, como la sanología, enfoque apuntado por algunos expertos como paradigma alternativo, desarrollado por Aldereguía y recogido por R. Huertas (2008).

En todo caso, no parece que la práctica crítica de la escuela pueda sustraerse a la consideración de estos asuntos.

REFERENCIAS

- ALBARICO, S. (2007). *Capitalismo y nihilismo. Diálctica del hambre y la mirada*. Madrid: Akal.
- AMORÓS, C. (2007). Géneros e individuos: entre la interpelación y la reflexión. En: *Salud y ciudadanía. Teoría y práctica de la innovación*. Gijón: CPR de Gijón.
- AMORÓS, C. y DE MIGUEL, A. (Eds.) (2005). Sujetos emergentes y nuevas alianzas políticas en el paradigma informacionista. En: *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. Madrid: Minerva Ediciones.
- AVORN, J. (2003). Perspective: Advertising and Prescription Drugs: Promotion, Education, and the Public's Health. *Health Affairs* (February 26, 2003). En: <http://content.healthaffairs.org/cgi/reprint/hlthaff.w3.104v1.pdf> (Consultado el 28 de mayo de 2009).
- BAUDRILLARD, J. (2002). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama.
- BENHABIB, S. (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, postmodernismo y comunitarismo*. Barcelona: Gedisa.
- BENJAMÍN, W. (2008). *Sobre el concepto de Historia*. Madrid: Abada Editores.
- CARLI, P.; GRAFFIN, B.; GISSEROT, O.; LANDAIS, C.; PARIS, J.-F. (2008). Les non-maladies: un autre domaine de l'interniste. *La Revue de médecine interne*, 29 (2), 122-128.
- CASSELLS, A.; HUGHES, M. H.; COLE, C.; MINTZES, B.; LEXCHIN, J.; MCCORMACK, J. P. (2003). *Drugs in the news: an analysis of Ca-*

²⁶ Rafael Huertas, investigador del CSIC, Venancio Martínez, pediatra, y Carlos Ponte experto en Salud Pública, en artículos publicados en el volumen colectivo *Salud y ciudadanía. Teoría y práctica de la innovación*, publicado por el CPR de Gijón (cfr. Huertas, 2007 y Matínez, 2007).

- nadian newspaper coverage of new prescription drugs. *Canadian Medical Association Journal (CMAJ)*, 168 (9), April 29, 2003. En: <http://www.cmaj.ca/cgi/content/full/168/9/1133> (Consultado el 2 de junio de 2009).
- CATHEBRAS, P. (2003). Le docteur Knock habite à Wall Street. Les nouvelles cibles de l'industrie pharmaceutique. *La revue de médecine interne*, 24 (8), 538-541.
- CRUZ SÁNCHEZ, P. A. y HERNÁNDEZ-NAVARRO, M. A. (Eds.) (2004). *Cartografías del cuerpo. La dimensión corporal en el arte contemporáneo*. Murcia: Centro de Documentación de Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC).
- CUESTA, R. (2005a). Didáctica crítica. Allí donde se encuentran la realidad y el deseo. *Con-Ciencia Social*, 9, 17-54.
- CUESTA, R. (2005b). *Felices y escolarizados: Crítica de la escuela en la era del capitalismo*. Barcelona: Octaedro.
- CUESTA, R. (2006). Paradojas de la escuela en la era del capitalismo. Carta a mis queridos críticos. *Con-Ciencia Social*, 10, 167-180.
- DANIELS, A. (2003). Of miracle cures and murderous doctors. *The Medical Journal of Australia (MJA)*, 179 (11/12), 637-638. En: https://www.researchgate.net/publication/8992758_Of_miracle_cures_and_murderousdoctors (Consultado el 1 de junio de 2009).
- DELEUZE, G. (1987). *Foucault*. Madrid: Paidós Ibérica.
- DELEUZE, G. (2007). *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DURKHEIM, E. (1989). *Educación y sociología*. Madrid: Península.
- ELIAS, N. (1984). *Conocimiento y poder*. Madrid: La Piqueta, 1994.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, I. (2008). *El sujeto sujetado*. Inédito fotocopiado. Madrid.
- FERNÁNDEZ MARTORELL, C. (2008). *El aula desierta. La experiencia educativa en el contexto de la economía global*. Barcelona: Montesinos.
- FOUCAULT, M. (1971). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Introducción de A. Gabilondo. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2005a). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Akal.
- FOUCAULT, M. (2005b). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Introducción de J. Varela y F. Álvarez-Uría. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- GARCÍA, F. M. (1998). Factores de riesgo: una nada inocente ambigüedad en el corazón de la medicina actual. *Atención Primaria*, 22 (9), 585-595. En: http://www.doyma.es/revisitas/ctl_servlet?f=7064&ip=88.25.179.72&articuloId=14974&revistaId=27 (Consultado el 29 de mayo de 2009).
- GAVIDIA, V. (2001). La transversalidad y la escuela promotora de salud. *Revista Española de Salud Pública*, 75 (6), 505-516.
- GERVÁS, J. y PÉREZ-FERNÁNDEZ, M. (2006). El auge de las enfermedades imaginarias. *FMC*, 13 (3), 109-111. En: <http://www.equipoceca.org/wp-content/uploads/2009/03/el-auge-de-las-enfermedades-imaginarias.pdf> (Consultado el 1 de junio de 2009).
- GERVÁS, J. y PÉREZ-FERNÁNDEZ, M. (2008). Falsas promesas de eterna juventud en el siglo XXI. Gilgames redivivo. *FMC*, 15 (1), 1-3. En: <http://www.equipoceca.org/wp-content/uploads/2009/02/gilgamesh-2.pdf> (Consultado el 1 de junio de 2009).
- GIROUX, C. (2007). La contribution synergique des pratiques de publicité pharmaceutique à la transformation du rôle contemporain du médicament. *Revue Internationale sur le Médicament*, 1, 33-77. En: http://www.geirsomedicaments.uqam.ca/revue_RIM/RIM1/PDF/RIM1-3-Giroux33-77.pdf (Consultado el 24 de mayo de 2009).
- GONZÁLEZ, A. (2009). *Mujeres, varones y filosofía*. Barcelona: Octaedro.
- GONZÁLEZ PARDO, H. y PÉREZ ÁLVAREZ, M. (2008). *La invención de trastornos mentales*. Madrid: Alianza.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- HARLEY, D. (1999). Rhetoric and the social construction of sickness and healing. The society for the social history of medicine. *Social History of Medicine*, 12 (3), 407-435. En: <http://shm.oxfordjournals.org/cgi/reprint/12/3/407> (Consultado el 12 de mayo de 2009).
- HIRTT, N. (2003). *Los nuevos amos de la Escuela. El negocio de la enseñanza*. Madrid: Edit. Digital.
- HOBBSBAWM, E. (2002). *La invención de la tradición*. Madrid: Crítica.

- HUERGA MELCÓN, P. (2009). *El fin de la educación. Ensayo de una filosofía materialista de la educación*. Oviedo: Eikasía.
- HUERTAS, R. (2007). Salud y norma. En: *Salud y ciudadanía. Teoría y práctica de la innovación*. Gijón: CPR de Gijón.
- HUERTAS, R. (2008). *Los laboratorios de la norma: medicina y regulación social en el estado liberal*. Barcelona: Octaedro.
- ILLICH, I. (1974). *Némesis médica*. México: J. Mortiz.
- ILLICH, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. México: J. Mortiz.
- ILLICH, I. (1995). Death undefeated. *BMJ*, 311, 1652-1653. En: <http://www.bmj.com/cgi/content/full/311/7021/1652> (Consultado el 2 de junio de 2009).
- ILLICH, I. (1999). L'obsession de la santé parfaite. *Le Monde Diplomatique*. En: <http://www.monde-diplomatique.fr/1999/03/ILLICH/11802> (Consultado el 24 de mayo de 2009).
- LEXCHIN, J. (2001). *Lifestyle drugs: issues for debate*. *Canadian Medical Association Journal (CMAJ)*, 164 (10), May 15, 2001. En: <http://www.cmaj.ca/cgi/content/full/164/10/1449> (Consultado el 28 de mayo de 2009).
- LIPOVETSKY, G. (2008). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.
- MAINER, J. (2009). Franquismo, pedagogía y modos de educación. *Seminario sobre transiciones, cambios y modos de educación*. Berlanga de Dueño: CEINCE, julio 2009.
- MÁRQUEZ, S. y MENEU, R. (2003). La medicalización de la vida y sus protagonistas. *Gestión Clínica y Sanitaria*, 5 (2), 47-53. En: <http://www.iiss.es/gcs/gestion16.pdf> (Consultado el 22 de mayo de 2009).
- MARTÍNEZ, V. (2007). Salud pública, medicalización de la vida y educación. En: *Salud y ciudadanía. Teoría y práctica de la innovación*. Gijón: CPR de Gijón.
- MATE, M. R. (2007). *Luces en la ciudad democrática. Guía del buen ciudadano*. Madrid: Pearson Educación.
- MOYNIHAN, R. y HENRY, D. (2006). The Fight against Disease Mongering: Generating Knowledge for Action. *PLoS Med*, 3 (4), April 11, 2006. En: <http://www.plosmedicine.org/article/info:doi/10.1371/journal.pmed.0030191> (Consultado el 4 de junio de 2009).
- NIETZSCHE, F. (1999). *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. II Intempestiva*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- PEREDA, C. y DE PRADA, M. A. (COLECTIVO IOÉ) (2004). *Claves de intervención ante la exclusión social. Inserción laboral para colectivos en riesgo de exclusión*. Valencia: Universidad de Valencia.
- PEREDA, C.; DE PRADA, M. A. y ACTIS, W. (COLECTIVO IOÉ) (2008). *Exploración de los discursos de la población inmigrada en España*. Madrid: CIS.
- PETTIT, Ph. (1999): *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós.
- PRECIADO, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.
- RENDUELES, G. (2005). *Egolatría*. Oviedo: KRK.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. (2002). Los discursos sobre el medio ambiente en la sociedad valenciana (1996-2000). *Quaderns de ciències socials*, 8, 5-56.
- RODRÍGUEZ VICTORIANO, J. M. et al. (2005). *Pensar nuestra sociedad global*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- SASSEN, S. (2003). *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- SENNET, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- SMITH, R. (2002). In search of non-disease. *BMJ*, 324, 883-885. En: <http://www.bmj.com/cgi/content/full/324/7342/883> (Consultado el 2 de junio de 2009).
- TOURAINÉ, A. (2009). *La mirada social. Un marco de pensamiento distinto para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- VALCÁRCEL, A. (2008). *El feminismo en el mundo global*. Madrid: Cátedra.
- VALLESPÍN, F. (2008). Bienvenidos a la neomodernidad. *El País*, 23 de noviembre de 2008.
- VV. AA. (s/f). *Ética para 4º de ESO*. Oviedo: Eikasía.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (1997). *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (Siglos XVI-XX)*. Madrid: Akal.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2005). *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*. San Sebastián: Gakoa.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2009). *La invención del racismo. Nacimiento de la biopolítica en España, 1600-1940*. Madrid: Akal.
- WALLERSTEIN, I. (1991). Universalismo, racismo y sexismo, tensiones ideológicas del capitalismo. En: Balibar, E. y Wallerstein, I., *Raza, nación y clase*. Madrid: IEPALA.